



**DESILUSIÓN.** Idriss emigró convencido de que mejoraría su situación laboral. GUILLERMO CARRIÓN / AGM

La llegada de su mujer ha salvado a Idriss Afif de la depresión que le provocó la añoranza de Marruecos, pero todavía no concilia el sueño

## «Tenía que tomar hasta cinco cervezas para poder dormir»

P. GÓMEZ BENIAJÁN

Desde que llegó Sara, su esposa, Idriss Afif, sonríe más y se atreve a pasar un año más en Beniaján. A probar suerte otros doce meses, antes de regresar a Agadir, su ciudad en Marruecos, después de un año sumido en la tristeza y al borde de una depresión. «Al principio fue fatal. Me sentía muy mal. Me gastaba 5.000 pesetas al día, todo lo que ganaba, en llamar por teléfono a mi casa. He trabajado en todo: campo, cargar sacos y muebles, arreglar lámparas... En Marruecos vivía bien, tenía un buen trabajo. Vine para mejorar, para ganar más. Pero Europa no es lo que cuentan».

Idriss es un caso poco común. Es diplomado en Electricidad, trabajaba en una fábrica de embalajes para exportación y sus padres no necesitan que les envíe dinero. Su choque fue emocional, al alejarse de los suyos, y profesional, porque no logró la carrera laboral con la que sonó en Agadir.

«Desde que conocí a la gente de Columbares, que me ayudan a trabajar y a arreglar mis papeles, estoy

mejor. Pero sobre todo desde que llegó Sara, mi mujer».

Idriss reconoce que «me quedé cerca de la depresión, pero no fui al médico. Me curé solo. En mi cultura, el que va al psiquiatra está loco para siempre. Es así. Por eso mis amigos no van, y muchos están peor. Tengo amigos marroquíes y argelinos que han mejorado, ganan dinero y viven bien, pero se han quedado marcados por el sufrimiento. No pueden olvidar. No quieren olvidar. Y eso es malo para ellos». Su síntoma físico, además de la tristeza profunda, era el insomnio: «No podía dormir en toda la noche. Antes tomaba cinco cervezas para poder dormir, pero era peor. Nunca tomé medicinas. Todavía tengo insomnio, pero estoy mejor».

### Idioma e integración

A este marroquí de 32 años no le duelen prendas en hacer autocrítica. «Conozco a un marroquí que lleva ocho años en Murcia y no habla español. Si no hablan el idioma, no pueden integrarse. En mi país se van los fines de semana a

«Me gastaba 5.000 pesetas al día, lo que ganaba, en llamar a mi casa»

la playa a jugar al fútbol. Pero aquí se quedan en casa». A la sociedad murciana le reclama justicia porque «todos los moros no roban. Tampoco todos los españoles son buenos o ladrones».

Desde asociaciones de inmigrantes, como Atime o Columbares, se les deriva a especialistas cuando se detecta que están abrumados y afectados psicológicamente Susana Hernández, trabajadora social en Atime, cuenta que «vienen a otra cosa, a preguntar por papeles o por una casa, y te dicen que se sienten mal. Nosotros nos ofrecemos a acompañarles al médico, con un intérprete, pero en la cultura árabe, y en otras, ir al psiquiatra es síntoma de estar loco, y la gente le da de lado. Por eso cuesta que se decidan a tratarse».

JUAN ANTONIO SEGURA  
EXPERTO EN INTEGRACIÓN CULTURAL

## «Los murcianos son xenófobos, pero los inmigrantes también lo son»

P. GÓMEZ BENIAJÁN

—¿Cuántos modelos de integración de culturas existen y en qué consisten?

—El primero es la segregación. Se produce cuando distintas culturas comparte el mismo espacio y tiempo, pero sin contacto alguno. El único espacio de relación es el laboral, y los inmigrantes son sólo mano de obra. El segundo es la asimilación cultural: se obliga a la cultura minoritaria a asumir los valores de la mayoritaria. Se resume en la frase 'si han venido aquí, que asuman lo nuestro'. Es el modelo que impera en Francia. El tercero es la integración intercultural, que es el que defendemos desde el Consorcio de Entidades para la Acción Social de Migrantes (Cepaim). Consiste en el respeto mutuo de las culturas que conviven. Existe un cuarto, pero poco creíble.

—¿Por qué es utópico?

—Hay sociólogos que defienden el modelo de la integración transcultural: cuando muchas culturas conviven en el mismo espacio durante mucho tiempo, desaparecen los valores de cada una, de manera espontánea, y surge una nueva cultura del mestizaje, que comparten todos. No existen ningún caso real.

—Y en la Región, ¿qué modelo impera en estos momentos?

—Murcia está entre los dos primeros. Se sigue considerando al inmigrante sólo como mano de obra y estamos muy al inicio de procurar espacios comunes. Por eso defendemos que los inmigrantes se apuntan a las asociaciones de vecinos, que dejen a sus mujeres ir al centro de la mujer del pueblo... La falta de redes



Juan A. Segura. G. C. / AGM

sociales provoca el aislamiento, y no encuentran empleo ni casa. Y aumenta el rechazo social cuando viven en chabolas. La diferencia genera miedo.

—¿Cree que los inmigrantes sufren de desarraigo?

—Cuando emigran, dejan allí a sus padres, a sus hijos, a sus amigos, pero también su posición social y su identidad. Pasan de ser alguien a no ser nadie. Sufren una pérdida de identidad porque ya no pertenecen a un grupo: en España son inmigrantes y en su país, extranjeros. Esa crisis genera depresión, aislamiento, alcoholismo, toxicomanías, y peor imagen ante la sociedad autóctona. Hay una necesidad urgente de buscar espacios compartidos.

¿Los murcianos son racistas?

Tienen miedo a la diferencia, y no buscan espacios compartidos con los inmigrantes. Eso es xenofobia, de ahí a ser racista hay un trecho.

¿Y los inmigrantes?

Los murcianos son xenófobos, pero los inmigrantes también lo son, tanto o más que la población autóctona. Por eso el trabajo para perder el miedo es de todos.

**COMPRA AHORA Y NO EMPIECES A PAGAR HASTA EL 2003**



OPEL CORSA

**¡¡SIN ENTRADA!!**

Ahorra hasta 2.590 € (430.000 pts)

OPEL ASTRA



Ahorra hasta 3.050 € (507.000 pts)

Oferta válida para vehículos en stock.

**MOTOR SURESTE**

Concesionario Oficial  
Ctra. de El Palmar, s/n · Murcia  
Teléfono 968 34 13 00

**OPEL**